



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta
(Formación de laicos)**

II. LA PERSONA DE JESÚS

O. INTRODUCCIÓN

Podemos preguntar qué hizo Jesús, cómo se comportó, de dónde provenía, qué intentaba. Todas estas preguntas se quedan, sin embargo, en la superficie, por más fundamentales que sean las respuestas. El hombre además de algo, de cosas, posesiones, relaciones y acciones, es *alguien*; además de un *qué* (naturaleza) es un *quién* (persona).

Después de la resurrección de Jesús se hizo evidente para los discípulos que “NO HAY BAJO EL CIELO OTRO NOMBRE DADO A LOS HOMBRES POR EL QUE NOSOTROS DEBAMOS SALVARNOS”(Hch 4,12). Desde entonces empezaron a llamarle “EL SALVADOR”.

Pero surge una pregunta: Si decimos que Jesús nos salva y el hombre por sus propias fuerzas no puede salvarse, ¿qué relación guarda Jesús de Nazaret con Dios? Estamos ante la pregunta que Jesús hizo a los suyos: “¿QUIÉN DICEN LOS HOMBRES QUE SOY YO?”(Mc 8,27). Sabemos las respuestas que nos dan los evangelios: “más que Jonás”, “más que Salomón”, “más que Abrahán”, etc. La comunidad cristiana postpascual le fue asignando multitud de títulos (en el N.T. se recogen más de 50). La respuesta a la pregunta de Jesús se fue concentrando en estos dos términos: HIJO-HOMBRE. Surgió entonces la pregunta por la posibilidad de coexistencia entre lo humano y lo divino.

1. LO QUE CREEMOS: VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE

A) La formulación

El cuarto Concilio Ecuménico, en Calcedonia, confesó en el año 451:

“Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consubstancial con el Padre según la divinidad, y consubstancial con nosotros según la humanidad, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado(Hb 4,15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad.

Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturaleza de ningún modo queda suprimida por su unión, sino

que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluye en un solo sujeto y en una sola persona” (CIC 467).

De la formulación nos interesa someramente lo que sigue:

- **Naturaleza:** está en el orden del “qué”(esencia). Divina-humana.
- **Persona:** está en el orden del “quién”(persona). Quiere establecer la relación existente entre lo humano y lo divino en Jesucristo. Su persona divina es el principio de manifestación en Cristo (la unión de la naturaleza humana con la divina no es accidental sino personal).

B) El misterio íntimo de Jesús

La intuición fundamental de la formulación de Calcedonia fue afirmar simultáneamente la humanidad y divinidad de Jesús:

- + Si Jesús no fuera Dios, sino sólo un hombre, *no podría salvar*.
- + Si Jesús, fuera Dios, pero no hombre, la capacidad de salvar existiría, pero *no habría llegado a nosotros*.

La dificultad fue siempre cómo afirmar *simultáneamente* lo divino y lo humano en Jesús, porque existía el miedo de que a más divinidad, menos humanidad (y viceversa). Esa fue la piedra de tropiezo de las constantes herejías cristológicas, que alternativamente caían en un extremo o en el otro: los judeocristianos negaron la divinidad y los docetas la humanidad; Arrio disminuyó la divinidad y Apolinar la humanidad, etc., etc.

Quizás hoy estemos en mejores condiciones para afirmar a la vez lo divino y lo humano en Jesús porque las críticas de los humanismos recientes nos han hecho comprender que *Dios no puede anular al hombre*, sino todo lo contrario.

C) Jesús es un hombre

Debemos tener cuidado de no “corregir” al Nuevo Testamento (que habla con toda naturalidad del hombre Jesús). La Carta a los Hebreos afirma rotundamente que Jesús fue “EN TODO SEMEJANTE A NOSOTROS, EXCEPTO EN EL PECADO” (Hb 4,15). Que no tuviera pecado no significa que no fuera hombre auténtico, ya que el pecado no pertenece a la naturaleza humana, sino que es un defecto de la misma.

Jesús fue *un hombre*: “trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre” (GS 22b).

D) Jesús es el hijo de Dios

Parece claro que Jesús tenía conciencia de su intimidad con Dios:

- + Jesús hace milagros en su propio nombre (ej. “A ti te digo”).
- + Junto a la palabra de Dios, Jesús pone la suya (ej. “Pero yo os digo”).
- + Se atribuye derechos de Dios (ej. Perdonar pecados; nada puede anteponerse a su amor).

Después de la resurrección, los discípulos empezaron a relacionarse con él como podrían hacerlo con Dios:

+ Esteban en el momento de morir se dirige a Jesús como Jesús se dirigió al Padre (Hch 7,59-60).

+ En Nombre de Jesús, Pedro cura al tullido del templo (Hch 3,6).

+ El Apocalipsis describe a Jesús con nombre y símbolos propios de Dios (ej. “Alfa y Omega”; “Principio y Fin”).

Pero, a pesar de todo, los autores del N.T. evitaron llamarle “DIOS”. Utilizaron expresiones menos directas: “HIJO DE DIOS” (Mc 1,1), “IMAGEN DE DIOS” (II Cor 4,4). Y cuando le llaman Dios lo hacen distinguiéndolo del Padre: el Padre es siempre “el Dios”, y Jesús es “Dios”, sin artículo.

Jesús es la “IMAGEN VISIBLE DE DIOS INVISIBLE” (Col 1,15) 7y le hace realmente presente, tanto que “EN CRISTO ESTABA DIOS RECONCILIANDO AL MUNDO CONSIGO” (II Cor 5,19). Cuando Jesús habla, perdona o alienta, es Dios quien habla, perdona o alienta. Por eso puede decir Felipe: “EL QUE ME HA VISTO A MÍ, HA VISTO AL PADRE” (Jn 14,9).

Cristo es Dios de una manera humana y hombre de una manera divina. Cuanto hace y dice es a la vez humano y divino. Lo humano es expresión de lo divino y lo divino se expresa a través de lo humano.

2. LAPERSONALIDAD DE JESÚS

A) Hombre libre

Al hablar de las causas históricas de la muerte de Jesús, señalaremos que a Jesús lo mataron porque él se portó de tal manera, habló y actuó de tal forma, que en realidad terminó como tenía que terminar una persona que actuaba como actuó Jesús en aquella sociedad.

Vamos a analizar el comportamiento de Jesús en relación a las grandes instituciones de su tiempo: la ley, la familia, el Templo y el sacerdocio.

*** Jesús y la ley**

La ley religiosa era la institución fundamental del pueblo judío. Era la mediación esencial en la relación del hombre con Dios. El comportamiento de Jesús con respecto a la ley se puede resumir así:

+ Jesús quebrantó algunos de sus preceptos (ej, tocar leprosos, tocar cadáveres, curar en sábado, etc).

+ Jesús defendió a sus discípulos cuando quebrantaron algunos preceptos (ej. comer con pecadores, no ayunar los días fijados, hacer lo prohibido en sábado, etc.).

+ Anuló algunos preceptos e incluso la violación de la ley produjo algunos efectos contrarios (ej. tocar leprosos curaba a estos).

+ Corrigió la ley (ej. declaró puros todos los alimentos, anuló la legislación mosaica respecto al divorcio, etc.).

Llegó a afirmar algo “escandaloso”: “no es el hombre para la ley, sino que la ley está sometida al hombre”.

Hay que tener en cuenta que estos actos contra la ley llevaban consigo, muchas veces, la pena de muerte (ej. la vilación del sábado).

*** Jesús y la familia**

Las palabras y la conducta de Jesús con respecto a la familia, son casi siempre críticas (Mt 4,18-22; 8,22; Lc 14,26-27). Parece, incluso, que la opción por Cristo será causa de división dentro de la misma familia.

La razón fundamental de su postura se debe a que en su tiempo la estructura familiar era sumamente opresiva. El modelo de aquella familia era el modelo patriarcal: el padre o patriarca tenía todos los derechos y la mujer y los hijos vivían en absoluto sometimiento (el marido podía separarse por cualquier causa; el padre era el único que podía casar a hijos e hijas con quien quisiera, etc.). Esto es lo que Jesús viene a denunciar.

Para Jesús la estructura comunitaria se basa en la fe antes que en la estructura del parentesco de la sangre. Se trata de una estructura de igualdad, de fraternidad de libertad (Mt 23,8). El título de “padre” -transmisor de la tradición y modelo de vida- (usado para los rabinos y miembros del gran consejo), sólo le corresponde al Padre del cielo.

*** Jesús y el templo**

Ya hemos visto la importancia que tenía. Un hecho importante fue la expulsión de los mercaderes. Jesús con su comportamiento toca un punto neurálgico: el sistema económico del pueblo.

Se opone al culto por dinero. Responde que el verdadero templo es él. Esto impresionó mucho y la acusación más fuerte que se le hace es lo que ha dicho sobre el templo (Mc 26,61).

Jesús se juega la vida porque estima que la religión del templo es más fuente de represión que de liberación.

*** Jesús y el sacerdocio**

Siempre que aparecen en los evangelios es en un contexto de polémica, de enfrentamiento.

De los simples sacerdotes se ocupa poco (de todas maneras en la parábola del “buen samaritano” no salen bien parados). Con los sumos sacerdotes mantiene un enfrentamiento mortal. En el primer anuncio de la pasión son presentados como agentes del sufrimiento y la muerte.

Se enfrenta a esta institución por ser más dominadora que servidora.

*** Conclusión**

Jesús sabía que esta forma de hablar y de actuar le tenía que costar muy caro. Pero no acepta componendas; incluso en el momento de mayor tensión expulsa a los mercaderes del templo y pronuncia su discurso más duro (Mt. 23, 33-37).

Jesús es defensor de la libertad e incluso se mostró soberanamente libre frente a su propia muerte, en la que incluso se ve desamparado y abandonado de todos (hasta del mismo Dios). Murió sin la recompensa del consuelo divino; por ello su libertad fue total.

La libertad es la expresión más fuerte de su extraordinaria personalidad; es una nueva manera de entender la vida, poner por encima de todo el bien del hombre y de su liberación integral.

B) Cercanía a los marginados

El comportamiento de Jesús tuvo que resultar sorprendente, provocativo y escandaloso. Cuando le preguntan si era él el que tenía que venir, ofrece la respuesta que conocemos (Mt 11,13). Especialmente es de destacar la acción sobre los leprosos, ya que eran los marginados más marginados.

Sabemos que comer con alguien es solidarizarse con él (comía con los pecadores y gente de mala reputación).

Mención aparte merece el trato con los samaritanos (gente hereje y descreída). Por su cercanía a los marginados, Jesús llegó a ser él mismo un marginado.

C) Fiel al Padre

La libertad de Jesús y su cercanía a los marginados tiene una raíz: la profunda religiosidad del propio Jesús. Esto es lo más hondo de su personalidad. Todo lo dicho tiene su explicación en la profunda experiencia de Dios que vivió Jesús. Dios era lo único absoluto, todo lo demás era relativo. Vivió a Dios como Padre de todos.

¿Cómo fue la relación de Jesús con Dios?: de cercanía, familiaridad, intimidad: esto queda reflejado en su forma de orar: llamaba a Dios “Abbá”. Pero la intimidad con que Jesús trataba a Dios no era un mero sentimiento, se traducía en hechos = fidelidad absoluta, actitud constante (“mi comida”; “no se haga mi voluntad”).

Esta personalidad de Jesús está marcada por estas características:

+ Originalidad

No se adaptó, ni se pareció a ninguno de los modelos existentes: ni funcionario del templo, ni piadoso de la ley, ni asceta, ni revolucionario violento (modelos que ya vimos con anterioridad). Esta originalidad tiene su razón de ser en el profundo misterio

de Jesús, en él es Dios mismo quien se manifiesta y quien se da a conocer.

Si Jesús no nos desconcierta ni nos sorprende, seguramente es que hemos intentado adaptarlo a nuestros esquemas de interpretación y a nuestros convencionalismos.

+ Radicalidad

En su total dedicación y entrega para buscar el bien del hombre, especialmente de los pobre y oprimidos. Su radicalidad no tuvo límites, porque no tuvo límites su amor y fidelidad.

+ Coherencia

Con el plan de Dios, debido a su profunda experiencia de Dios, hasta el punto de que Dios mismo se reveló en Jesús.

Fue fiel a Dios y fiel al hombre, sabiendo que cuando una fidelidad falla se termina absolutizando lo relativo, lo cual es tanto como caer en el fanatismo y quizá en la barbarie.

3. ESTILO DE VIDA DE JESÚS

Jesús provenía de Galilea. Como dijimos, Galilea era una región densamente poblada y relativamente próspera. Los del sur (Judea) tenían a los galileos por campesinos incultos, irreligiosos, maleducados, y con un repelente acento local. Un aforismo del tiempo decía: “si alguien quiere ser rico que se vaya al norte; si quiere ser sabio, que venga al sur”. Este prejuicio general contra los galileos explica de alguna manera la hostilidad de las autoridades de Jerusalén hacia Jesús.

Aunque ciertamente no era rico, el oficio de Jesús, como carpintero local, debía procurarle unos ingresos modestos pero estables. No ejercía tan solo su oficio, sino que, probablemente, era algo parecido a un moderno contratista, con un cierto número de obreros a su servicio.

Fueran los que fueran los beneficios económicos de los que Jesús gozaba en Nazaret, una cosa es cierta, renunció a la seguridad de su trabajo, abandonó su casa y se hizo predicador ambulante. Vivir en los caminos no era fácil para nadie; la parábola del “buen samaritano” muestra que Jesús estaba bien al corriente de los peligros de viajar. Jesús no ocultó las dificultades de su vida a los que querían seguirle.

Para su subsistencia, Jesús y sus más inmediatos seguidores, dependían de la generosidad y hospitalidad de quienes simpatizaban con ellos, como Marta y María, en Betania. En la sociedad judía de aquél tiempo, este era un modo perfectamente legítimo de existencia para un rabbi y sus discípulos. El evangelio de Lucas nos ofrece un retrato vivo del Jesús deambulante, y nos dice como se sustentaban (Lc. 8,1-3). Judas Iscariote era el encargado del dinero, que compartían mutuamente. Y, aunque no andaban sobrados, parece que solían dar parte de su dinero a los pobres. Otros seguidores de Jesús le ofrecían hospitalidad (la última semana de su vida, estando Jesús en Jerusalén,

vivió en casa de Marta y María en la cercana Betania).

Jesús era un tipo no corriente en la sociedad judía; rehusaba comportarse como la gente esperaba que lo hiciera un rabbí. Mientras que, por su parte, estaba en condiciones de discutir puntos sutiles de la ley, con los escribas, en el templo, hacía, también, cosas impensables: hablaba con prostitutas, comía con los recaudadores de impuestos y generalmente se relacionaba con el desecho de la sociedad.

Jesús disponía de tiempo para la gente sencilla -los desconocidos y desprotegidos- y no consintió que los convencionalismos sociales mediatizaran la auténtica necesidad humana. Pero tampoco temía que le vieran con los ricos, y con frecuencia aceptó la hospitalidad y la amistad de los fariseos y de algunas autoridades.

Podríamos pensar que Jesús estaba loco o era un embaucador. Pero, observando cómo vivió Jesús y la calidad de sabiduría de su doctrina, es difícil llegar a la conclusión de que era un malvado o un demente. Con frecuencia la gente se contenta con ver en Jesús a un hombre bueno, y nada más. Ahora bien, si Jesús era en realidad sólo un hombre bueno, (¿por qué pretendió ser igual a Dios?) ¿haría una cosa así?

Un escritor cristiano, C.S. LEWIS, resumió la alternativa a estas reivindicaciones de Jesús:

“Intento impedir que se digan las verdaderas locuras que muchas veces se afirman sobre Jesús: *estoy dispuesto a admitir a Jesús como maestro moral, pero no admito su pretensión de ser Dios*. Esto no se puede decir. Un hombre que fuera sólo hombre y dijera las cosas que dijo Jesús, no sería un gran maestro moral. O sería un lunático – comparable con quien afirma que es un huevo frito- o sería el demonio del infierno. Hay que elegir. Este Hombre, o fue, y es, el Hijo de Dios, o, por el contrario, es un chiflado o algo peor”.

La lista de individuos que pretendieron ser Dios es larga: en esto Jesús no fue en modo alguno único. Lo característicamente único de Jesús estriba en que su forma de vida nos suministra buenas razones para creer que decía la verdad. El tiempo ha demostrado que muchos de los que afirmaban ser dios no eran sino bribones o locos. Lo que distingue a Jesús es que, no sólo dijo esas cosas, sino que además mostró compasión, curó, no actuó para la galería, sino que tuvo tiempo para los “don-nadie”, murió por los demás, y resucitó de entre los muertos. La misión de la obra de Jesús fundamenta sus palabras de modo que no lo hallamos en ninguna otra vida humana.

Propuesta de TRABAJO para el SEGUNDO TRIMESTRE

Lectura y reflexión de los apuntes dados en Huerta.

Trabajo personal, distribuido de la forma siguiente:

- **Para la primera reunión:** Trabajar y compartir la encuesta “¿QUÉ DICE JESUCRISTO DE SÍ MISMO?”.
- **Para la segunda reunión:** Lectura del evangelio de San Juan. Ir señalando los pasajes en los que aparezca **la expresión “YO SOY...”**. Nos puede servir para la reflexión y profundización el contestarnos a estas preguntas:
 - + ¿Qué supone para Jesús el aplicarse esos títulos, nombres...?
 - + ¿Qué supone para mí-nosotros?
- **Para la tercera reunión:** Trabajar y compartir la ficha “**PARA LA CONVERSIÓN PERSONAL**”.

Lecturas complementarias del tema

- MARTÍN DESCALZO, J.L., *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Ed Sígueme, Salamanca 1992 (5ª ed.), pp 71-356.
- RUBIO MORÁN, L., *El misterio de Cristo en la historia de la salvación*, Ed. Sígueme, Salamanca 1998 (9ª ed.), pp 274-308.

PARA LA CONVERSIÓN PERSONAL

Uno de los aspectos importantes de la personalidad de Jesús que hemos ido viendo en el tema primero y segundo es el de su **RELACIÓN CON LOS POBRES-MARGINADOS** de su mundo. La presente ficha de trabajo es una invitación a conocer, analizar y evaluar nuestra actitud personal y comunitaria respecto de los POBRES-MARGINADOS.

Estas “pistas” pueden ayudarnos en la profundización:

- Identificar **dentro del círculo social en que vivimos** a los que podría llamar “marginados”, por no contar con valores cotizables en su ambiente:

Cultura (torpes, ignorantes, deficientes mentales, etc.)	
Belleza física (feos, minusválidos, ancianos).	
Dinero (pobres).	
Salud (débiles, enfermos, etc.).	
Simpatía y sociabilidad (frustrados, resentidos, acomplejados, pelmazos).	
Autoridad (subalternos, ordenanzas, empleados de servicio y limpieza).	

- ¿Qué grado de conocimiento tengo de las personas antes citadas?
 - Ninguno.
 - Superficial
 - Profundo.
- Fijar la actitud y conducta en relación con las personas antes citadas.

	Hasta ahora	Desde ahora
Criterios de valoración.		
Destinatarios de mi opción preferencial.		
Acciones concretas en su favor.		
Justificación de mi decisión.		